

Las disposiciones generales del emisario romano eran fácilmente reconocibles en sus ruinas, y si por ellas se pasa á considerar el proyecto en sus méritos teóricos, sin desentenderse de las condiciones bajo las cuales se ejecutó este trabajo, debemos admitir que fué verdaderamente notable. Su autor ha sabido calcular el volúmen de agua que debería desfogar por el túnel anualmente. Este volúmen es ahora muy diferente del que debió ser entónces, por dos razones que se derivan, sin embargo, de una misma causa, y es la del estado de la vegetacion de la comarca.

En aquella época todas las montañas de los Abruzzes estaban cubiertas de inmensos y densos bosques, que favorecian una activa evaporacion; al mismo tiempo una parte del agua llovediza de no poca consideracion era absorbida por las raíces de muchos árboles y plantas. Hoy, por el contrario, la total superficie de las mismas montañas completamente taladas, no ofrece á la vista más que la roca despojada de tierra vegetal, y en consecuencia de plantas; de manera que los volúmenes de agua que entónces alimentaban el lago eran menores relativamente que en los tiempos modernos; y la alimentacion se operaba mucho más uniformemente.<sup>1</sup>

Este mismo proyecto nos demuestra tambien que su autor, cuyo nombre injustamente no ha conservado la historia, ha sabido calcular, en la capacidad del emisario, el desfogue suficiente para mantener el nivel de la parte del lago que debía subsistir entre límites que rara vez y sólo por corto tiempo pudieran excederse; y finalmente, que la disposicion de los detalles de la

1 Evidentemente que este hecho no impedia del todo las alzas y bajas del lago; la mayor evaporacion y absorcion del terreno de la cuenca hidrográfica sólo ha debido disminuir relativamente el volúmen de agua que llegaba al lago y nada más.

Las frecuentes y considerables inundaciones del Tíber bajo los reinados de Augusto, y sobre todo de Tiberio, así como de sus sucesores, nos hacen creer que en aquellos tiempos se sucedieron series de años muy lluviosos en los Abruzzes, que enviaban una parte de sus aguas al Tíber, porque no parece probable que en un tiempo en que la agricultura estaba en decadencia, fuese la tala de los montes la que influyese en las inundaciones del Tíber